

AC 12 25

El parentesco de principios que existe entre las escuelas del llamado pensamiento moderno explica que un autor existencialista, como ha sido siempre Jean-Paul Sartre, pueda desembocar en un marxismo. A primera vista, son teorías contrarias desde el momento en que el existencialismo subraya a lo personal, mientras el marxismo parece oponérsele en pro de lo social. Sin embargo, existe un enlace entre ambos pensamientos en los fundamentos de los momentos importantes de la filosofía anticristiana.

Marxismo y existencialismo. Todo parece empezar en Descartes. Su principio de la razón va a servir como arma del combate antirreligioso.

Para Sartre hay tres momentos que él llama importantes en la filosofía. Tres momentos perfectamente concatenados. Los tres en el horizonte de cierta cultura anticristiana.

Primero, Descartes y Locke. Segundo, Kant y Hegel. Tercero, Marx.

Sartre, que estudia a Hegel y a Kierkegaard, termina dirigiéndose incondicionalmente a Marx porque, según él, Hegel olvidó la materia y Kierkegaard cayó en lo irracional. Y con la caída de Kierkegaard se viene abajo todo el existencialismo. Por otra parte, Sartre se opone a los marxistas porque utilizan a Marx de modo abstracto y dogmático, mientras que no saben utilizar un método crítico.

Sartre intenta hacer un marxismo más puro, más inmanentista. La base de su pensamiento es, el trabajo humano es creador de la naturaleza y del hombre. El hombre lo que hace es contemplarse a sí mismo en un mundo que él ha creado.

Vuelta a la primacía de la conciencia. Afirma Sartre que el punto débil del marxismo es la teoría del conocimiento, que el experimentador nunca puede situarse fuera del objeto para contemplarlo como es en sí mismo. El marxismo, que sigue esta trayectoria, no puede llamarse marxista, sino premarxista.

Es decir, Sartre asegura que Marx era inmanentista. Más adelante concreta que la conciencia es conciencia del objeto sensible, materialismo en contra de Hegel. Es, en este sentido y solamente en este, como hay que entender las expresiones de ser en el mundo.

Pero la relación entre la conciencia y el objeto es dialéctica. Vuelve ahora Sartre a Hegel. Entre ser y conocer media la nada.

Existen pues dos grandes bloques. Cada uno es negación del otro, conciencia y ser. La conciencia no se limita a cambiar el objeto, sino que lo niega totalmente, haciendo que el objeto deje de ser tal para hacerse conciencia.

Por su parte, la conciencia, que no es nada en sí misma, deja de ser conciencia para hacerse objeto. Cada polo de esta dualidad termina alienado en el otro que lo ha absorbido. Así Sartre

vuelve al concepto hegeliano de alienación.

Para Marx, por el contrario, la alienación es un mecanismo falso, como una enfermedad. Para Sartre es una pieza esencial y necesaria de la ley dialéctica. Es decididamente nihilista.

Es el mismo dualismo de el ser y la nada, según la teoría de Sartre. Lo que hace es cambiar de vocabulario. Este esquema sartreano será aplicado con una desesperante monotonía a los análisis de casos concretos.

Por ejemplo, en la economía de los distintos estadios históricos que va analizando. Por último, se confiesa unido al materialismo de Marx. Para ser más precisos, nos adherimos sin reservas a esta fórmula del capital, por la cual Marx defiende su materialismo.

El modo de producción de la vida material domina, en general, el desarrollo de la vida social, política, intelectual... El método progresivo. Sartre no puede desprenderse del mundo intelectual del que procede y asegura que Marx debería haber incorporado el método psicoanalítico y la sociología. Para Sartre es el psicoanálisis el que permite estudiar la historia infantil en el seno de la familia, entendida la familia como un elemento intermedio entre el individuo y la clase.

Quiere Sartre un marxismo que dé más relieve al individuo singular, a las soluciones personales. Dice que en la vida de cada uno existe un proyecto de acción. Por medio de este proyecto de acción, captamos todo lo que nos rodea, cosas y personas, como un campo estable que vamos a superar.

El individuo que proyecta capta todo lo que conoce, el ser, la esencia, lo superable, como medio y objeto de su proyecto. El proyecto es trascendencia, pero una trascendencia entendida en sentido horizontal, intramundano. Este proyecto se actúa por elección, decisión y libertad, tres categorías que Sartre ha asimilado de Kierkegaard.

El proyecto se dirige hacia una nueva posibilidad, entre muchas, en la que el sujeto se objetiva o aliena. Se puede descubrir de este método sartreano el ensamblaje de dos pensamientos y métodos distintos, el existencialismo y el método dialéctico. No estaba lejos el existencialismo de esta solución, desde el momento que reducía todo a su fieri e histórico, al puro devenir.

El proyecto es alienación. La alienación consiste, para Sartre, en algo que se pierde para que otro exista. El sujeto se pierde para que exista el objeto.

En el proyecto, es decir, en la praxis, el sujeto queda fuera de sí, perdido en lo otro. El hombre es puro proyecto, y como se trata de un materialismo, todo proyecto deberá entenderse a partir de necesidades materiales. Este es el método progresivo-regresivo, porque todo se estudia históricamente, desde la vieja objetivación hasta la nueva, que ya está conformada a la ley dialéctica.

Recoge Sartre algunos fundamentos de su marxismo correctivo que pueden resumirse así. A.

Concepción del hombre. Se adopta el materialismo.

El pensar es también material. De ahí que la realidad espiritual no exista para Sartre. Tampoco existe una esencia humana, una naturaleza del hombre.

El hombre es puro hacerse, y se hace en relación con lo otro de sí, según enlaces dialécticos. Lo otro es la materia y los demás hombres. De ahí que el hombre quede reducido a la vinculación social y a la historia social.

B. Radicalización del principio de conciencia. La radicalización del principio de conciencia es una exigencia interior al mismo marxismo. Sartre prueba su principio de inmanencia, al menos él cree que lo prueba, aludiendo a la microfísica, pero no aporta ninguna aclaración, ni explica qué sentido exacto tiene el principio microfísico de que el experimentador modifica lo experimentado.

Resulta bastante gratuito deducir todo un principio filosófico básico a partir de un ejemplo físico tratado sólo a nivel de divulgación, aunque él quiera darle un alcance gnoseológico universal. De hecho, el marxismo ha caído desde sus principios en cierto dogmatismo. La causa es un error de los ideólogos marxistas que se han desviado de la doctrina de Marx.

C. Importancia de lo singular. Según Sartre, el marxismo debe enriquecerse con la elevación del individuo singular, viendo en cada singular y repetible el lugar de realización concreta del universal. Este será el leitmotiv de los análisis que Sartre hará en la crítica de la razón dialéctica.

Concebido el individuo de esta manera, queda reducido a lo abstracto, sólo la historia es lo concreto. Se pierde así la sustancia singular, el ente real. Como se ve, Jean-Paul Sartre hace unas correcciones al marxismo y, en consecuencia, se propone 1. Volver a una primacía de lo sensible más radical.

2. Recuperar el concepto hegeliano de alienación. Y 3. Conceder mayor importancia al individuo y a los grupos pequeños. Esta tercera innovación le permite integrar la psicología y la sociología, y a la vez algunos elementos del estructuralismo y del existencialismo de donde él mismo procede.

Estas correcciones se subordinan completamente a su principal convicción, en la que casi coincide con Hegel. La verdad es la evolución histórica de la razón dialéctica. Algo es verdadero en cuanto que procede de esta evolución.

En terminología sartreana, cuando parte de la totalización en curso. Crítica de la razón dialéctica. Después de estos apriorismos, comienza su obra titulada Crítica de la razón dialéctica, que consta de dos libros.

En el primer libro trata de la praxis individual a lo práctico inerte. En el segundo libro, el tema que se explica en el título es del grupo a la historia. En el primer libro se analizan dos aspectos, de la praxis individual a la cosa humana y de la cosa humana al hombre cosa, que es el hombre

en cuanto ser.

La acción ha creado tanto al ser de la naturaleza como al ser humano. Este queda identificado con el ser de clase y con las situaciones sociales pasivas en las que los individuos son números de serie de los llamados colectivos. En el segundo libro, Sartre estudia la tercera fase, la praxis colectiva del grupo que va a despertarse para negar el ser del hombre cosa o de las cosas humanas.

El grupo nace como negación por la praxis del colectivo. En lo sacro, Sartre entiende un práctico inerte creado por el grupo de fraternidad terror como su misión total de la materia, del dominio del hombre sobre lo real. En pocos filósofos se observa una tan lamentable desnaturalización de las acciones por las que los hombres honran a Dios.

No sólo quedan deformadas sino invertidas, reducidas al elemento formal del pecado mismo. El mecanismo del terror viene a vincular a todos los hombres como si fuesen hermanos. A esto Sartre lo llama fraternidad.

Esta vinculación se hace en forma de terror que es la base del amor y que consiste en que todo lo que nos integra sea eliminado. Se entiende que en un materialismo como el sartreano la única fuerza sea la física y que solamente existe un nexo negativo según la dialéctica. La fraternidad y la filiación quedan así completamente desnaturalizados.

Sartre afirma que todos los hermanos en cuanto son tales por creación son hijos de sí mismos, puesto que son hijos de su propia creación. Cada hombre muere como individuo aislado para renacer como individuo común. El grupo crea dentro de sí unas realidades inertes, son los seres que le sirven para trabajar.

El grupo es totalidad en constante destotalización. Al tener una entidad tan precaria se tiene que reconstruir constantemente, de ahí que el grupo sea una realidad dialéctica. La autoridad que Sartre denomina soberanía es absoluta, pero como existe entre los terceros en forma de reciprocidad cada uno de los hombres posee una cuasi soberanía.

En el ejercicio de la autoridad no se busca ningún bien si no se ejercita el poder onnímico del Dios humano. Cuando hay límites en esta autoridad se debe a que inexplicablemente hay otros. Esta existencia de los demás provoca la alienación del poder de todos en el poder de uno, el soberano.

El nacimiento del poder es un parto diabólico. Solamente es libre el soberano. Los demás aniquilan su libertad libremente en el poder del soberano.

Literalmente afirma Sartre, este parto de la nada, este parto del diablo, es el verdadero sostén de la soberanía. No se comprende que un grupo tenga como vínculo el miedo, puesto que el miedo y la desconfianza desunen a las personas del grupo. Sartre encuentra negaciones con demasiada facilidad.

Las necesidades son negaciones para él. Organizar algo es negar. Por último Sartre afirma gratuitamente que el motor de todos los conflictos es la escasez de materia.

Es bien sabido que se dan conflictos en medio de la abundancia material. Por ejemplo, por búsqueda de prestigio, de honor, por ambición. La escasez de materia muchas veces es ocasión de unión social, de creación de empresas comunes, puesto que un solo individuo no se basta para conseguir los medios materiales necesarios.

La obra de Sartre no es un conjunto caótico de errores. Tiene cierta coherencia, pero esta coherencia, puramente formal, procede de la asimilación de los principios de materialismo dialéctico. Se puede decir que la obra sartreana abunda en observaciones parciales y afirmaciones falsas.